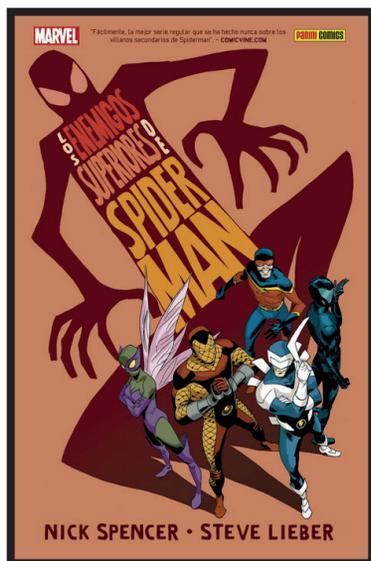

Los enemigos superiores de Spiderman

NICK SPENCER, STEVE LIEBER ET ALII.

Panini, 2018



Nos gustan las historias de fracasados. Hay algo tierno en los criminales estúpidos, en los ambiciosos sin suerte, en la gente sin talento incapaz de ver lo que tienen delante. No el hecho de que sean como nosotros, lo cual sería doloroso, sino que nos demuestran algo que se nos niega diariamente: que, a veces, por mucho que quieras algo, es imposible que lo consigas. Nunca correrás como Usain Bolt, nunca serás rico como Jeff Bezzos y nunca serás tan relevante como los Seis Siniestros.

Los enemigos superiores de Spiderman es la historia de un grupo de villanos que quieren ser los Seis Siniestros, pero además de ser una cuadrilla de inútiles que no tienen el poder o la inteligencia suficiente para oponerse a Spiderman, son cinco. O cuatro. Sus números varían. Pero nunca son seis. Y es difícil ser los Seis Siniestros cuando ni siquiera dan los números.

Ese es el tono que busca Nick Spencer para su historia. La sátira cariñosa, el mirar con dulzura a unos pobres matados que, aunque además de inútiles, son mala gente, en el fondo tampoco tienen buen corazón, pero se esfuerzan. Dentro de sus posibilidades. Que no es mucho. Porque esa es la premisa del cómic: el Conmocionador, Demonio Veloz, Turbo y Escarabajo, bajo el liderazgo de Búmerang, se juntan para dar el mayor golpe de la historia de Nueva York: robar un cuadro del Dr. Muerte. No, espera. Era robar la cabeza de un mafioso convertido en *cyborg*. O, espera, ¿tampoco era eso?

Qué intentan robar no queda claro. Y esa es la gracia. Entre todos los giros, *cliffhangers* e intenciones ocultas, se va moviendo la realidad de estos personajes: ni confían entre ellos ni saben lo que quieren. No tienen un objetivo común. No saben qué buscan. Y por eso, se ven constantemente fracasando al intentar lograr sus objetivos.

En ese sentido, el cómic de Spencer es similar a las películas de Guy Ritchie. Criminales mordiendo más de lo que pueden masticar solo porque ven la oportunidad, aquí alargado por la necesidad de seguir masticando para descubrir si es posible encontrar una salida a base de mordiscos.

Incluso si no la hay. Incluso si nunca la hubo, porque siempre fueron villanos de segunda.

A esta odisea de giros, contragiros y humor de sección de sucesos entre malas personas ayuda el dibujo de Steve Lieber, vívido, ligeramente *cartoon*, con una línea gruesa y de mucho peso, que da entidad a los personajes. Algo especialmente destacable en la expresividad de los rostros, algo imprescindible en una historia donde prima más el desarrollo de los personajes que la historia en sí.

Por desgracia, a pesar de ese exquisito desarrollo de personajes, no es posible decir lo mismo del conjunto. De ritmo renqueante, con números enteros que podrían reducirse a un *flashback* de dos páginas, al guion le acaba pesando la necesidad de alargarse, estirarse y vivir siempre de otro giro más. De querer enfangarlos perpetuamente en un foso cada vez más profundo.

En cualquier caso, esto no dejan de ser problemas menores. Una pequeña mancha en lo que es un excelente cómic de fracasados.

A fin de cuentas, y esto es lo realmente interesante del cómic, Spencer no solo nos cuenta una historia sobre fracasados: también piensa sobre lo que implica el fracaso. Cómo lo peor que nos puede pasar no es fracasar, sino no estar satisfechos con las decisiones que hemos tomado en la vida. Porque, en última instancia, lo importante es sentirnos satisfechos con nuestros esfuerzos, no con los resultados obtenidos, porque eso es lo único que nos quedará cuando hayamos muerto.

Por eso, si bien es cierto que a veces, quien quiere, no puede, es importante entender que querer también tiene su valor. Esforzarse en algo, hacer amigos por el camino y sentir que has hecho algo de provecho y has crecido como persona, ya tiene valor por sí mismo. Y, quizás, como en el caso de Búmerang, quizás encontremos un nuevo amigo inesperado al final del camino.

ÁLVARO ARBONÉS

Álvaro Arbonés (Zaragoza, 1988) ha estudiado Filosofía en la Universidad de Zaragoza. Escribe crítica cultural en varios medios de Internet (Canino, Cinemanía, Anaitgames). Su primer libro en solitario es Tú (no) necesitas ser un héroe, publicado por la editorial Héroes de Papel.